

Documentos

CiDESD

05

Abril / 2015

Las mujeres víctimas del conflicto, capacidad de resiliencia y la reconstrucción de la vida¹

Consuelo Arnaiz P. Investigadora Asociada e integrante del Consejo Asesor de *CiDESD*

La capacidad de las mujeres de asumir, afrontar, y superar las adversidades e inerrables sufrimientos producidos por los actores de esta guerra, es impresionante. Es una actitud de resiliencia que no se queda en la resistencia a la destrucción y en la capacidad de protegerse y proteger a sus familias de la pérdida de su integridad y dignidad, sino que se manifiesta en la capacidad de rehacerse, de empezar de nuevo, después de tantas pérdidas².

La toma de contacto con sus historias, a través de la atenta lectura de las entrevistas, muestra las diversas formas no sólo de resistir a las agresiones de los actores armados y sus consecuencias, sino su capacidad de resurgir de las cenizas. En ese afrontamiento cuentan las historias personales, las convicciones, las experiencias de lucha vividas. Son importantes también los lazos de solidaridad que se construyen, entre ellos los lazos familiares y las redes de apoyo. Una experiencia fundamental para afrontar la adversidad –en su doble movimiento de resistencia y construcción– es la religiosa, que se convierte en un motor de superación fundamental para muchas personas.

La capacidad y creatividad de las mujeres víctimas del conflicto para resistir el terror instalado en todos los rincones de la vida cotidiana por los actores armados, y los costos físicos y psicológicos que ha supuesto para ellas, merece un reconocimiento especial y hace parte de la Verdad que debe ser contada al país y a las generaciones venideras. Las mujeres campesinas, afrodescendientes, indígenas, jóvenes y adultas, víctimas de este conflicto, han generado formas de resistencia y han enfrentado solas, en muchas circunstancias, todo el horror causado por la guerra, y lo han hecho con el firme propósito de cuidar y proteger la vida. Desplazadas de sus territorios, enfrentan

¹ Conferencia con motivo de la presentación en la ciudad de Cartagena de Indias del Informe “La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia”, de la Ruta Pacífica de las Mujeres. Marzo 2014. Presentación realizada simultáneamente en varias regiones del país.

² Vera Poseck, Beatriz: “Resistir y rehacerse: una reconceptualización de la experiencia traumática desde la psicología positiva”, en Revista de Psicología Positiva, vol. I (2004)

en diversos centros urbanos, o en cabeceras municipales situaciones de precariedad extrema. El miedo continúa instalado en sus corazones y permea su vida cotidiana, sus relaciones. Los recuerdos no las abandonan.

Sin embargo, ellas, dotadas de una inmensa capacidad de resiliencia, tratan de rehacerse y construir nuevos proyectos de vida, aún en contextos hostiles. En estos procesos de reconstrucción de la vida, cuentan, sin duda las iniciativas del Estado para honrar a las víctimas y proteger sus derechos a la Verdad, la Justicia y la Reparación, pero, para las mujeres, lo que cuenta sobre todo es la fuerza que proviene de los lazos familiares y comunitarios fortalecidos:

Contra la desmemoria y el olvido

La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia

En su colección de poemas recopilados en “*El canto de las moscas*”, María Mercedes Carranza hace una “Versión de los Acontecimientos” sucedidos en épocas recientes, que han marcado la vida del país. Es este un poemario dedicado a la desmemoria y el olvido colectivos...

Ella nos habla de “*lluvia y silencio*”, de los “*cementerios de sueños*”, de “*tierra y olvido*”...

Su canto 21, que evoca lo acontecido en Taraira³, dice:

En Taraira

El recuerdo de la vida

Duele.

Mañana

Será tierra y olvido...

Para conjurar esta desmemoria, este olvido colectivo, la Ruta Pacífica de las Mujeres colombianas, decidió, hace ya tres años, hacer un ejercicio de reconstrucción de la Memoria con mujeres víctimas de la guerra.

Esta VERDAD DE LAS MUJERES que hoy se presenta simultáneamente en varias regiones del país, es fruto de esa decisión ética y política de la Ruta pacífica.

Participar en el equipo de investigadoras de este proceso, ha sido sin duda una de las experiencias más importantes y significativas de mi vida. Estoy agradecida por ello.

Con suma delicadeza y sentido de responsabilidad entré en contacto con los testimonios escritos de las mujeres y traté de descubrir en ellos “su verdad”, lo vivido y sufrido por ellas a lo largo de este desgarrador conflicto, y sobre todo escudriñar los sentidos que las mujeres víctimas otorgan a las experiencias de horror y dolor por ellas experimentadas, y las claves que aportan para la interpretación de los hechos vividos...

Quiero destacar la importancia de la “*mediación femenina*” en esta construcción colectiva que hemos llevado a cabo. El proceso investigativo en todas sus etapas se ha

³ Taraira está situado en el Vaupés. Municipio rico en minerales como oro y plata. Escenario de una terrible masacre.

sustentado en una red de relaciones de confianza y solidaridad entre mujeres. La Ruta Pacífica considera esta narrativa construida como *un hecho relacional que involucra tanto a quien habla* (las mujeres entrevistadas) *como a quien escucha* (las mujeres que recibieron directamente los testimonios o quienes tuvimos acceso a los relatos escritos). *En esta naturaleza relacional, intersubjetiva, de la narrativa, reside la posibilidad de que emerja una Verdad de las mujeres comunicable a mujeres y hombres.*⁴

Las vivencias y experiencias de las mujeres víctimas –que son fuente de conocimiento sobre el conflicto a través de este ejercicio de construcción de la Memoria- son narradas a otras mujeres que las acogen y acompañan, en una relación de intersubjetividad que atraviesa los cuerpos de quienes narran, de quienes escuchan y registran y también de quienes interpretan, orientadas por enfoques conceptuales aportados por el feminismo y la investigación en el campo de los derechos humanos.

Quiero resaltar esta “*mediación femenina*” como un aporte muy significativo a la construcción de la Verdad de las Mujeres. Hace parte de la epistemología, de la forma de conocer feminista. Permitted, sin duda, que las mujeres víctimas fueran las “hablantes”, no las habladas, como sucede en muchos procesos investigativos. Que fueran actrices y protagonistas de sus propias historias, a través de los relatos testimoniales, no sólo de los horrores vividos, sino también del relato de la reconstrucción de la vida que están llevando a cabo como sobrevivientes.

En el ejercicio de esta mediación, en esta tarea de análisis a través de mi toma de contacto con los testimonios escritos de muchas mujeres de todas las regiones del país, dos cosas llamaron poderosamente mi atención:

La primera son LAS PÉRDIDAS EXPERIMENTADAS POR LAS MUJERES VÍCTIMAS.

“Nosotros, dice una de ellas, *teníamos ganado, marrano, gallina, perros, todo eso quedó tirado, una roza de maíz, una roza de arroz, colino, todo eso quedó botado por allá, imagínese*” y “*Tocó salir de allá dejando todo*”

La experiencia de *dejarlo todo* es muy recurrente en los testimonios de las mujeres. Una mayoría abrumadora de mujeres se refiere a la experiencia de la “pérdida” como el hecho más doloroso e injusto vivido por ellas y sus familias en el contexto del conflicto armado. Las mujeres víctimas lo han perdido todo en esta guerra. Han perdido sus raíces, han sido despojadas de vinculaciones importantes a un territorio, a un lugar propio. El desplazamiento forzado las obliga a abandonar los lugares amados, pacientemente construidos, por ejemplo los lugares de vida y trabajo: la casa, la finca, la tierra, los animales...La pérdida de la casa es muy dolorosa para las mujeres. La casa está ligada a los afectos, a los hijos e hijas, a los bienes pacientemente adquiridos, a la armonía y belleza que las mujeres logran imprimir a sus hogares...

Pero, sin duda, la experiencia de pérdida más dolorosamente vivida por las mujeres es la de las personas amadas, hijos e hijas, compañeros de vida, padres, madres, hermanas y hermanos, novios...

⁴ Ruta Pacífica de las Mujeres. La verdad de las mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia. Resumen. Pág. 28

La pérdida de la familia y el horror asociado a las circunstancias en las que se produce, comporta un grado de sufrimiento muy profundo para las mujeres víctimas de este conflicto.

La irrupción del conflicto en la vida de las mujeres campesinas trastoca sus vidas cotidianas, sus proyectos de vida construidos alrededor de la casa, los hijos e hijas, el trabajo en la parcela... La pérdida de los bienes y proyectos construidos que comporta el desplazamiento forzado, ha obligado a muchas mujeres colombianas víctimas del conflicto a prostituirse contra su voluntad. Y es que entre esos bienes tan amados, están los propios cuerpos de las mujeres violados, agredidos, controlados por los actores armados...

“Mi vida era muy buena” confiesa una mujer.

La *“vida buena”* de la que muchas mujeres hablan en sus testimonios se caracteriza por:

- vinculación a las raíces, a los ancestros
- el trabajo familiar compartido
- la posesión de bienes (finca, tierra, animales...)
- la posibilidad de sostenerse económicamente
- tener un hogar unido
- los afectos (de los hijos, de los compañeros, de los vecinos...)
- la vida en comunidad
- la tranquilidad, la normalidad...

Esa *vida buena* que las mujeres víctimas evocan, ¿cómo podrá restituirse? ¿cómo podrá repararse la pérdida del saludo mañanero a los que van a trabajar la tierra, del tinto compartido junto a la cerca de la finquita, de los atardeceres largos contando historias mientras llega la noche, de las fiestas comunitarias, de los amores ocultos...?

El segundo descubrimiento importante es LA CAPACIDAD DE AFRONTAMIENTO, DE RECONSTRUCCIÓN DE LA VIDA.

En los significados asociados a la terrible experiencia de “las pérdidas”, las mujeres hablan de *“perder todo para ganar la vida”*.

Esto es muy impactante: a pesar de las incontables pérdidas y los inenarrables sufrimientos, las mujeres logran otorgar un significado a esta experiencia de la pérdida. Podríamos sintetizarlo en una frase: *Perder todo para ganar la vida*. O poner la vida por encima de todo...

Este “poner la vida por encima de todo” se hace evidente en una experiencia límite vivida por una mujer en Tadó (Chocó). Ella narra la presión ejercida por la guerrilla para que les entregue a su hijita de 6 años:

“La niña era blanquita, bajita y gordita, y una de las mujeres de ese grupo armado me la quería quitar a las malas. Yo le dije que a mi hija no”

se la podía entregar, y entonces ella me dijo: qué quiere? Perder la vida o entregarme la niña? Y le dije yo: Ni perder la vida ni entregarle mi hija. Cuando ellos se fueron, arrancamos nosotros... Lo perdimos todo”

El valor de la vida es central para las mujeres. En los relatos de las mujeres/víctimas del conflicto emergen, a veces tímidamente, y otras de manera explícita, múltiples iniciativas para reconstruir la vida personal, casi siempre asociada a la vida de la familia. En nuevos y difíciles contextos, las mujeres afrontan la situación de pérdida. Es esta decisión profunda de preservar la vida la que, seguramente, explica su capacidad, su fortaleza para reconstruir una y otra vez, desde las cenizas, todo lo que ha sido destruido en este conflicto: la casa para habitar, las relaciones y los afectos, las fuentes de subsistencia, los medios básicos de protección, las formas organizativas...

La capacidad de las mujeres de asumir, afrontar, y superar las adversidades e inerrables sufrimientos producidos por los actores de esta guerra, es impresionante. Es una actitud de resiliencia que no se queda en la resistencia a la destrucción y en la capacidad de protegerse y proteger a sus familias de la pérdida de su integridad y dignidad, sino que se manifiesta en la capacidad de rehacerse, de empezar de nuevo, después de tantas pérdidas⁵.

La toma de contacto con sus historias, a través de la atenta lectura de las entrevistas, muestra las diversas formas no sólo de resistir a las agresiones de los actores armados y sus consecuencias, sino su capacidad de resurgir de las cenizas. En ese afrontamiento cuentan las historias personales, las convicciones, las experiencias de lucha vividas. Son importantes también los lazos de solidaridad que se construyen, entre ellos los lazos familiares y las redes de apoyo.

En todas las regiones del país, cuando de solidaridad y apoyo mutuo se trata, la riqueza de los relatos de las mujeres es impresionante. Esta es, sin duda, una forma de afrontamiento positivo de los impactos del conflicto, puesto que se orienta a elaborar las experiencias vividas, a mejorar la calidad de vida de las mujeres y sus familias, a desarrollar sus potencialidades en nuevos contextos de vida, y a restaurar o reinventar formas de convivencia solidaria.

En este ejercicio de solidaridad y apoyo mutuo, se están produciendo nuevas formas de relación entre mujeres. Las mujeres víctimas del conflicto que se encuentran o reencuentran en otros contextos de vida, y comparten dificultades similares, están creando espacios propios en los que se encuentran, dialogan y establecen acuerdos para el bienestar propio, de sus familias y de sus comunidades, buscando la satisfacción de sus necesidades fundamentales de subsistencia, protección, entendimiento, afecto, participación, creación, libertad... Son experiencias que les dan la oportunidad de conocer y reconocer a las otras y de reconocerse en las otras, a través del sufrimiento común experimentado. En este proceso, las mujeres establecen nuevos vínculos y generan iniciativas que no sólo les permiten elaborar sus duelos sino asumir los desafíos que los nuevos contextos les plantean.

El afrontamiento a través de la solidaridad y el apoyo mutuo está desencadenando y haciendo visible el protagonismo de las mujeres víctimas en el ámbito familiar,

⁵ Vera Poseck, Beatriz: “Resistir y rehacerse: una reconceptualización de la experiencia traumática desde la psicología positiva”, en Revista de Psicología Positiva, vol. I (2004)

comunitario y social. En este proceso cuentan los liderazgos contruidos. La experiencia acumulada en el trabajo comunitario, permite identificar los cambios de roles que se producen después del desplazamiento: *“Empecé a trabajar con ellas, y más era como por encontrarnos, porque nosotras siempre hemos tenido como esos espacios, de natilleras, de reunirnos, de hacer uno actividades... y nos damos cuenta que llegaron aquí las mujeres y les cambiaron los roles”*.

Los vínculos solidarios que se establecen entre mujeres víctimas del conflicto, en general en situación de desplazamiento, parecen estar fortaleciendo la construcción de una identidad genérica, en la medida que las mujeres se reconocen en sus experiencias de desarraigo, pérdidas y violencias padecidas, pero sobre todo en sus luchas presentes por mejor calidad de vida en nuevos y adversos contextos. Estos espacios donde las mujeres víctimas se encuentran, dialogan y establecen acuerdos, son una fuente de poder impresionante. Es la oportunidad de conocer y reconocer a las otras, de reconocerse en las otras. De reconocerse en las propias experiencias y establecer vínculos. Oportunidad de escuchar y valorar la palabra de las otras, todas las palabras.

LAS RECOMENDACIONES DE LA COMISION DE LA VERDAD Y MEMORIA DE LAS MUJERES COLOMBIANAS.

Algo relevante en este proceso de construcción de la Verdad y memoria de las mujeres víctimas es la voluntad política de la Ruta Pacífica no sólo de conocer la realidad vivida por las mujeres en el marco del conflicto, sino de unir este conocimiento a la acción política a favor de los derechos humanos y la construcción de Paz.

Por eso, en el relato final se contemplan algunas recomendaciones, que de alguna manera son los mandatos que emergen de las narrativas de las mujeres:

- La primera es la necesidad de una *“hacer la verdad”*, y por eso instalar una COMISION DE LA VERDAD PARA COLOMBIA que ponga las bases de un proceso real de transformación del conflicto, incluyendo la perspectiva de las víctimas. Esta es una recomendación que subyace en muchos testimonios: *“...sí olvidamos todo eso que pasó, si lo ignoramos -dice una de ellas en su testimonio- entonces las otras mujeres a quienes están violando en estos momentos ¿qué va a pasar con ellas?, quedan igual, en silencio; entonces si todo lo que nos ha pasado a todas nosotras atrás lo tenemos ahí presente, las otras mujeres lo ven y van a decir: yo decido hablar...”*

Reconstruir la memoria, ser fieles a la memoria de las víctimas es una poderosa motivación que comparten muchas mujeres: *“por eso yo me he dedicado a la reconstrucción de la memoria histórica y hacer un recorderis de todo lo vivido y ver el sufrimiento de las demás mujeres yo creo que me ha fortalecido y me ha servido para ayudar a muchas mujeres que han vivido también este flagelo de la violencia”...*

“Yo creo que nosotras tenemos la tarea de seguir luchando, yo creo que ese es mi proyecto de vida, porque yo me paro en la sala, y le cojo el rostro en la foto a mi hijo, y le digo: ¿me dejaste una tarea muy grande, pero no solo por ti, no solo por el caso de Soacha, sino por todas las víctimas que han sido

inocentes en todas estas guerras, y que no se quieren reconocer; creo que vale la pena, y no quiero defraudar la memoria de mi hijo, porque yo le hice una promesa muy grande a él, que lucharía, no solo por él, sino por todas las víctimas que tienen miedo, y que me permitan ser su vocera...”

Se considera que esta comisión de la Verdad y Memoria de las Mujeres víctimas llevada a cabo por las mujeres de la Ruta Pacífica es un aporte muy importante para este propósito y debe ser tenida en cuenta.

- La segunda recomendación es una sólida POLITICA DE REPARACION., que ajuste y complemente la ley de Víctimas y restitución de tierras que ya se está aplicando en Colombia. Las medidas de reparación y reconocimiento deben poner énfasis en la situación de las mujeres víctimas, y tener en cuenta las experiencias positivas de apoyo mutuo construidas por las mujeres en sus procesos de afrontamiento.
- Una tercera recomendación se refiere al ESTABLECIMIENTO DE RUTAS DE ATENCION A LAS MUJERES VICTIMAS. En este campo, quiero precisar un planteamiento recurrente de las mujeres: la necesidad de promover programas de atención sicosocial de calidad que no revictimicen a las mujeres, sino que posibiliten el tránsito de la condición de víctima a la posición de sujeta.
- La cuarta recomendación o mandato de las mujeres testimoniante que acoge el informe de Ruta es la EDUCACIÓN Y la DIFUSIÓN de los hechos. La educación es una demanda recurrente de las mujeres víctimas, el acceso a la educación formal e informal tanto de las víctimas como de sus hijas e hijos, con planes de becAs favorables. Para que lo sucedido no se olvide y no se repita, se recomienda que el Ministerio de educación nacional promueva e instaure una cátedra abierta en la que se conozca y analice el impacto del conflicto en las comunidades y en la vida de las mujeres; igualmente solicitan que la comisión nacional de televisión realice programas y documentales donde se reconstruyan las historias de mujeres víctimas del conflicto armado, y la dignifiquen.
- Muy importante es la quinta recomendación, que emerge continuamente en los testimonios de las mujeres: SATISFACCION, ACCESO A LA JUSTICIA, PROTECCION Y DERECHO A LA PAZ. Implica garantizar el acceso a la justicia a todas las mujeres que ofrecieron sus testimonios siempre que ellas quieran llevar adelante estos procesos. Las mujeres deben contar con acompañamiento jurídico y la activación de acciones de litigio para el cabal acceso al derecho a la justicia. La justicia para las mujeres víctimas debe tener un enfoque reparador.

Esta recomendación contempla también que en los acuerdos de paz y en la refredación de los mismos, se debe contemplar los derechos de las mujeres de manera independiente, específica y con fuerza vinculante.

- La sexta recomendación es LA DESMILITARIZACIÓN DE LA VIDA Y DE LOS TERRITORIOS.

En esta recomendación se contempla la desmovilización y desarme de los diferentes grupos armados no estatales; desactivación de negocios asociados a la guerra; el desminado de los territorios; y promover ampliamente una cultura de paz.

- Una última recomendación que plantea este informe es activar la MEMORIA HISTORICA Y LA RECONSTRUCCION DEL TEJIDO SOCIAL, para que se den auténticos procesos de reconciliación, en los cuales las protagonistas sean las víctimas, sobre todo las mujeres, como actrices de la reconstrucción social y política del país. Se recomienda al Estado promover procesos de reconciliación ligados a la justicia transicional que no revictimicen, nieguen el dolor de las víctimas o usurpen su protagonismo. Un aporte muy importante de este Informe final de mujeres víctimas impulsado por la ruta pacífica es su toma de posición frente a las formas simbólicas asociadas a la Memoria. Se afirma y recomienda que *“las formas de memoria deben estar relacionadas con el sentir de las víctimas, y se debe activar su participación en esos procesos, no ser vistas como un elemento simbólico o estético construido desde fuera. La participación de las mujeres en las expresiones simbólicas es parte del sentido de la memoria como elemento e reconstrucción para las víctimas y la sociedad”*.

Para terminar, quiero hacer un profundo reconocimiento a las mujeres testimoniantes cuyos relatos leí y sufrí durante largas horas, tratando de encontrar los significados ocultos en los hechos vividos y narrados. Sin conocerlas físicamente, las imaginé y dialogué con ellas sobre todo el horror que padecieron. Fui consciente de sus pérdidas...

Quiero agradecer su valor, su fortaleza, su resiliencia, su capacidad para resurgir de las cenizas.

Nadie sale indemne de una experiencia investigativa como ésta! En mi caso, reafirmo mi compromiso y el de la organización social a la que pertenezco, FUNSAREP, con el proceso de verdad, justicia, reparación y no repetición para las mujeres víctimas...

Nuestro compromiso con la construcción de una cultura de Paz, para *“la lluvia y el silencio”*, *“la desolación y el olvido”* del que nos hablan los cantos de María Mercedes Carranza, sean cosa del pasado...;

...resignificando su Canto 18, para que

*Estallen las flores
sobre la tierra
de Paujil.
Y que en sus corolas
no aparezcan más
las bocas de los muertos”.*